

TESIS DE LA MAESTRIA EN HISTORIA ANDINA

DIEGO ROMERO, El poblamiento negro en la costa centro-sur del Pacífico colombiano. Siglo XVIII.

Este trabajo se sumerge en la historia de los grupos esclavos de la costa centro-sur del Pacífico colombiano, desde los primeros momentos de su instalación como trabajadores en las minas de oro de aluvión, por parte de los esclavistas payaneses, pastusos y caleños. Se estudia la cuadrilla en su funcionamiento y como instrumento organizativo de los amos y, siguiendo la dinámica interna, se encuentra en ella el fermento que da razón del surgimiento de diversas comunidades.

El trabajo sigue el devenir de baquianos y buscadores de oro, la localización de minas y el traslado de cuadrillas de esclavos, las relaciones engendradas con el establecimiento de las cuadrillas para la explotación de las minas y el abastecimiento de los trabajadores, las relaciones entre los negros y con los capataces, el papel del capataz como intermediario entre los amos y los esclavos, las funciones protagónicas de la mujer y todas las relaciones que empiezan a generar sentimientos de solidaridad y pertenencia a un grupo para constituirlo en comunidad.

Los resultados que muestra esta investigación, señalan que las comunidades afrocolombianas del litoral pacífico centro-sur pasaron por procesos diversos, según las características particulares de la organización para el trabajo extractivo en cada lugar y las relaciones que establecieron con la sociedad mayor. Hubo casos donde las cuadrillas pudieron adquirir relativa autonomía y convertirse en matrices donde se gestaron importantes iniciativas libertarias siguiendo diferentes caminos. La posibilidad de acumulación clandestina o legal que daba por ejemplo el trabajo minero, facilitó intentos exitosos de compra de la libertad; la dependencia de los centros mineros para el abastecimiento de bogas, cargueros y contrabandistas libres, permitió el frecuente contacto entre esclavos y libertos.

con efectos obvios sobre el debilitamiento de los controles sociales; la práctica del mazamorreo (el trabajo minero de los libres) constituyó oportunidad para crear embriones de asentamientos autónomos; el surgimiento de pobladores libres hizo aparecer comunidades que sirvieron con frecuencia como refugio de cimarrones. La investigación demuestra también el mantenimiento de la explotación esclavista por parte de algunos manumisos con capacidad económica para ello.

MARGARITA ROSA PACHECO, La fiesta liberal en Cali, 1848 - 1854

Este trabajo se centra en el estudio del periodo denominado "las reformas liberales de medio siglo XIX", pues las características históricas del momento permitieron, de manera coyuntural, cambios no únicamente en el nivel de las ideas sino en las relaciones que habían caracterizado la convivencia cotidiana tradicional entre aristocracia y plebe.

Entre 1848 y 1854, la plebe caleña, expresándose políticamente en la acción colectiva, una de cuyas manifestaciones fue la protesta del perrero o zurriago, salió en defensa de bienes comunales y derechos adquiridos desde tiempos inmemoriales.

Lo anterior se manifestaba de una parte, en la defensa de un orden tradicional que permanecía vivo tanto en la práctica cotidiana como en la memoria de los sectores populares. De otra, en las relaciones de una sociedad de mercado que permeaban ya, y con cierta fuerza, las estructuras sociales vigentes.

La imposición, puramente coyuntural, de una cultura política popular fue posible toda vez que durante el proceso la prensa y las sociedades democráticas mediaron culturalmente para permitir la conquista de la palabra, por parte del pueblo, tanto como para usar la leyenda, informando una práctica tradicional con ideas y conceptos nuevos. También, en virtud del empecinamiento de un sector de la sociedad caleña por construir un nuevo orden social y por transformar la plebe en ciudadanos.

Todo ello, que dió sentido a la "fiesta liberal", se halla repartido en tres capítulos, de los cuales el primero muestra las esperanzas que tanto la oligarquía local como el pueblo caleño habían puesto en las transformaciones económicas

de la ciudad y la región, tanto como los cambios que de orden igualmente económico tuvieron lugar.

El segundo capítulo trabaja los intentos por transformar el orden social vigente y construir el ciudadano, así como las medidas adoptadas por las administraciones liberales tendientes a adecuar el nuevo locus, a prevenir el conflicto social y a inventar la tradición republicana.

El tercer capítulo se centra sobre la acción colectiva del zurriago. Aquí mismo se estudia la reacción conservadora frente a la "fiesta liberal", esto es, la denominada "guerra del 51" y se concluye con la revuelta melista cuya derrota significó, también, el fin de la fiesta.

EDUARDO MEJIA PRADO, Origen del campesino vallecaucano, siglos XVIII Y XIX

Este trabajo pretende abrir el camino hacia la comprensión y significado de las comunidades campesinas en el valle geográfico del río Cauca. Para ello se abordó la pregunta sobre su origen como grupo social en el siglo XVIII, teniendo en cuenta la crisis del sistema esclavista colonial y el aumento de la población de blancos pobres, negros libres, mulatos, mestizos y pardos.

Indagando en los archivos judiciales y del cabildo de Buga desde 1700 hasta 1818 se logró obtener el proceso de conformación de comunidades campesinas agrupadas en caseríos que dieron vida a nuevos espacios productivos y socio-culturales. Allí se crearon las bases para la formación de villas, pueblos y ciudades que caracterizaron el poblamiento vallecaucano del siglo XIX y buena parte del siglo XX.

En la investigación se destacan formas de resistencia -y aún de subversión- por parte de las comunidades campesinas frente a la relación amo-esclavo expresadas en una insubordinación a los sistemas de control colonial ejercidos por hacendados, eclesiásticos y funcionarios. Aquel mundo campesino estaba conformado por arrendatarios, agregados, pequeños propietarios, poseedores de derechos en terrenos indivisos y pobladores libres que en sus inter-relaciones fueron estableciéndose como grupo social con elementos propios de identidad,

cohesión y convergencia de intereses en medio de una sociedad esclavista colonial altamente jerarquizada.

Al final de esta tesis se plantean algunos caminos posibles de investigación que ampliarían la comprensión histórica del siglo XIX vallecaucano.

ANA MARIA CONTADOR VALENZUELA, Bandidaje y guerrilla, los pincheira: un caso de bandidaje social. Chile, 1817-1832.

Se trata de un análisis exhaustivo las primeras décadas del siglo XIX. Se sitúa fundamentalmente en el campo chileno. Describe la situación rural y las consecuencias socio-económicas de la guerra, se profundiza en las repercusiones que ésta tuvo en el campesinado y las formas de protesta, individual o colectiva, que este sector social asumió en los años de conflicto. El trabajo centra la atención en las dos mayores manifestaciones sociales resultantes del descontento popular: bandidaje y guerrilla.

Se describen las formas singulares del bandidaje en Chile, la guerra irregular o guerra de guerrillas, el apoyo de la población campesina a estas manifestaciones y el vínculo entre ambos fenómenos. También se desarrolla la idea de formas más complejas y estructuradas de organización popular que dan lugar al bandidaje social.

La tesis central señala que, si bien la independencia de Chile fue un fenómeno político dirigido y conducido por la aristocracia criolla, el pueblo no se mantuvo como mero espectador de la contienda, sino que asumió formas propias de participación en la escena político-social, determinadas por el nivel de organización e ideologización de éstas.

El bandidaje, a pesar de no estar relacionado directamente con una oposición frontal al nuevo sistema, se constituyó en un problema social de gran alcance, desestabilizador de la nueva sociedad. La guerrilla campesina realista marcada por el factor ideológico-cultural, conformó la expresión más acabada de beligerancia armada a la causa emancipadora en defensa del orden tradicional.

Ambos fenómenos, bandidaje y guerrilla, en el período estudiado, llegaron a tener tal importancia social que se transformaron en grupos desafiantes a los

poderes centrales y regionales, y al poder hacendal, llegando a poner -en algún momento- en jaque al sistema republicano recién creado y el ordenamiento jerárquico existente. La banda guerrillera campesina de los hermanos Pincheira, insólito y único caso de bandidaje social aquí estudiado, así lo demuestra.

JOSE EDUARDO RUEDA ENCISO, Poblamiento y diversificación social en los llanos de Casanare y Meta entre 1767-1830

La tesis está dividida en tres partes: la primera cuenta la historia de los pueblos, misiones y haciendas de los jesuitas en los Llanos del Casanare y Meta que al igual que otras regiones del continente suramericano (Maynas en el Ecuador, Mojos en Bolivia, Chiquitos y Guaraní en el Gran Chaco y Paraguay) constituyó un polo de desarrollo pues allí los ignacianos lograron crear, durante un siglo, un verdadero complejo económico-administrativo.

En este primer segmento se muestra cuál fue el desarrollo geopolítico alcanzado por los padres de la Compañía de Jesús por el oriente, que amplió la frontera que hasta 1660 tenía el Nuevo Reino de Granada, pues los ignacianos lograron establecer, mediante pueblos, misiones y haciendas, algunos puntos de avanzada en el llano propiamente dicho y dominar la navegación de los principales afluentes del Orinoco. Se esbozan las bases de la actividad misionera de los jesuitas que, a diferencia de otras comunidades religiosas, lograron darle a sus reducciones una base económica que permitió, no sin problemas, la estabilidad y funcionamientos de esos establecimientos.

Con el extrañamiento de 1767 el modelo supranacional de los padres de la Compañía se vino abajo. Sus pueblos y misiones se les encargaron a otras comunidades religiosas, y las haciendas, base económica del complejo, fueron rematadas a particulares, con lo cual, el paciente trabajo que durante un siglo habían adelantado los ignacianos se desvaneció, pero no se acabó, pues los indígenas, base social de los establecimientos jesuitas, lucharon para que los pueblos y misiones no se acabaran, ni fueran borrados del mapa.

El segundo aborda el efectivo poblamiento que tuvieron los Llanos después de la expulsión de los jesuitas. El proceso muestra que desde 1767 hasta 1812, hay un crecimiento y que amplió, de nuevo, la frontera de colonización de la región oriental del Virreinato de la Nueva Granada, empatando con el proceso que se

adelantó en la Capitanía de Venezuela. La segunda fase fue la de 1812 hasta 1830-31 cuando, debido al proceso de Independencia, los pueblos del llano disminuyeron demográfica y económicamente, al punto que, debido al olvido de los neogranadinos, los llaneros, acaudillados por el General Juan Nepomuceno Moreno, pidieron su adscripción a Venezuela.

Pero para que la frontera se hubiera expandido se necesitaron hechos y circunstancias. En primer lugar, la fundación en 1771 de la Parroquia de Nunchía, punto éste en el piedemonte que sirvió de base al continuo desplazamiento de pioneros, en su mayoría mestizos y blancos pobres, provenientes del interior del virreinato y que al abrirse la frontera, cerrada por mucho tiempo por los jesuitas, migraron a los Llanos en busca de mejores oportunidades. Para ello fue fundamental la posibilidad que suministró el tabaco pues este producto era propicio para la formación de pequeñas y medianas parcelas en las que se establecieron los nuevos pobladores. Además de la apertura del frente de colonización, la Revolución de los Comuneros de 1781 sirvió para que hubiera una migración importante pues la inmensidad de la región era muy conveniente para esconder a mucho implicado que buscara evadir la persecución desatada después de la rebelión.

La ampliación de la frontera virreinal por el oriente tuvo su punto de mayor avanzada cuando en 1780 se fundó la Viceparroquia de Santa Bárbara de Arauca. Punto de encuentro de la avanzada colonizadora neogranadina y de la venezolana (Barinas) y que marcó, desde esa época, el límite de las futuras naciones.

La tercera parte de la tesis aborda uno de los tantos problemas que afronta un proceso de colonización como el vivido en los Llanos después de la expulsión de los jesuitas: el de las relaciones interétnicas, las alianzas y los conflictos interraciales. Ejemplificados en la figura de un negro: Juan Francisco Parales, que entre 1795 y 1802 logró formar una banda, configurada por indígenas guahibo-chiricos (los más irreductibles de los grupos indígenas llaneros), y un número considerable de blancos pobres, mestizos y negros, que durante siete años tuvo en jaque a las autoridades y a los hacendados y que fue el argumento esgrimido para la práctica genocida en el llano durante la República: la Guahibiada.